

gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huésped, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón.

30. Tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal huésped dentro de nosotros, que nos diésemos tanto á las cosas del mundo; porque veríamos cuan bajas son para las que dentro poseemos.

JULIO.

1. ¡Qué cosa de tanta admiración, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrase en cosa tan pequeña, (en nuestra alma.)

2. El punto está en que se le damos por suyo con toda determinación, (el palacio de nuestra alma) y le desembaracemos, para que pueda poner y quitar como en casa propia.

3. Como él (su Majestad) no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dá á sí del todo, hasta que nos damos del todo á él.

4. Pues si el palacio henchimos de gente baja, y de baratijas, ¿como ha de caber el Señor en su corte?

5. ¿Pensais que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: Qué estás en los cielos? Pues un tal Rey á osadas que no le dejen solo los cortesanos, sino que están con él rogándole por nosotras, para nuestro provecho, porque están llenos de caridad.

6. Siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos.

7. No es acá vuestro reino, y cuán presto tiene todo fin.

8. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro que no os faltará: mientras menos consolacion

esterioruviéredes, mucho mas regalo os hará.

9. Es muy piadoso, y á personas afligidas, y desfavorecidas, jamás falta, si confían en él solo. Ansí lo dice David, que está el Señor con los afligidos. O creéis esto, ó nó: si lo creéis, ¿de que os matais?

10. ¡O Señor mio, si de veras os conociesemos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho á los que se quieren fiar de vos.

11. Los favores de acá todos són mentira, cuando desvian en algo el alma de andar dentro de sí.

12. Nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente á Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

13. ¡Pues rostro es el vues-

tro, Señor, para no mirarle estando tan cerca de nosotros!

14. ¡O váleme Dios, que hace tener tan adormida la fé, para lo uno, y lo otro, que ni acabamos de entender cuán cierto tenemos el castigo, ni cuán cierto el premio!

15. Pensais bien siempre que pedis, si os está bien lo que pedís, y si no, no le pidais, sino pedí, que os dé su majestad luz.

16. Dice el buen Jesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros un tal reino: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino.

17. El gran bien que me parece á mí hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego, y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacion grande en sí mismos.

que les viene de ver que todas santifican, y alaban al Señor, y bendicen su nombre, y no le ofende nadie.

18. La mesma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dejarle de amar, (en el cielo) porque le conoce.

19. ¡O dichosa demanda, qué tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por esto quiero, que miremos como rezamos esta oracion celestial del *Pater Noster*, y todas las demás vocales.

20. Haceis mucho más con una palabra de cuando en cuando del *Pater noster*, que con decirle muchas veces apriesa y no os entendiendo:

21. Dejado que ello en si es nonada, para donde tanto se debe, y para tan gran Señor; mas cierto, Señor mio, que no nos dejeis con nada y que damos todo lo que pode-

mos, si lo damos como lo decimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra.

22. Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la petición pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais (nuestra voluntad) por nosotros.

23. Hecha la tierra cielo, será posible hacer en mí vuestra voluntad, mas sin esto, y en tierra tan ruin como lamia, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, como sería posible.

24. Querría preguntar á los que por temor de que luego se los han de dar (los trabajos) no los piden, ¿lo que dicen cuando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos?

O es que lo dicen por decir lo que todós, mas no para hacerlo.

25. Mirad que parece aqui el buen Jesús nuestro embajador, y que ha querido intervenir entre nosotros, y su Padre, y no á poca costa suya, y no sería razón, que lo que ofrece por nosotros (nuestra voluntad) dejásemos de hacerlo verdad, ó no lo digamos.

26. Mirad, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y haced de la necesidad virtud.

27. ¡O señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dejásedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ó nó! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano cumplirse vuestra voluntad en el cielo y en la tierra.

28. ¡O qué gran ganancia hay aquí! ¿O qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el *Pater noster* en esto que le ofrecemos, «nuestra voluntad».

29. Decir que dejáremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que probando se entiende, que es la cosa mas recia que se puede hacer.

30. Sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien vé con fuerza, no se detiene en cumplir en él su voluntad.

31. Tengo yo para mí, que la medida de poder llevar gran cruz, ó pequeña, es la del amor.

—  
AGOSTO.

1. Quien le amare mucho (al Señor), verá que puede padecer mucho por él.